



Una muerte anunciada

El camino de sufrimientos que Jesús veía abrirse ante sí como la consecuencia directa de su predicación. Los Evangelios recogen varios anuncios, de los que se destacan tres (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34). Pero hay otros...

- Él es el esposo que algún día se arrebatará a los amigos (Mc 2,19-20).
- Piensa que un profeta no puede morir fuera de Jerusalén (Lc 13,33).
- Una de sus parábolas lo muestra como el hijo del propietario matado por los obreros (Mc 12,5).
- Es la piedra rechazada por los constructores, que se ha convertido en piedra angular (Mc 12,10).
- La mujer que derrama el perfume sobre su cabeza ha perfumado de antemano su cuerpo para la sepultura (Mc 14,8).
- En su última cena, presenta el pan y el vino diciendo: «Esta copa es la nueva alianza en mi sangre derramada por vosotros» (Lc 22,19-20).



Factores que contribuyeron a esa conciencia

Jesús tendría presente el destino del profeta Jeremías, ya que sus palabras sobre el Templo eran semejantes a las de aquel profeta (Jer 26,1-11). Éste también había tenido predecesores en el conflicto en torno al Templo:

- Miqueas de Moreset (Jer 26,18)
- Urías de Quiriat Yearim (Jer 26,29).
- También tuvo un sucesor en la segunda mitad del siglo I EC, en otro profeta llamado Jesús ben Ananás (Josefo, *Guerra Judía* VI,300-306), flagelado por los romanos y dejado después en libertad.

Era previsible que también Jesús encontrara el mismo tipo de oposición. La reciente muerte de Juan el Bautista debió jugar un papel muy especial en los anuncios que hizo Jesús de su muerte. Los evangelistas registran la relación que estableció Jesús entre su destino y el de Juan:

«Os lo aseguro: Elías ya ha venido y, en vez de reconocerlo, hicieron con él todo lo que quisieron. También el Hijo del hombre sufrirá por su causa». Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan Bautista» (Mt 17,12-13).



Los motivos de la muerte de Jesús

Jesús despertó esperanzas sobre un Reino de justicia que podían provocar alarma entre las autoridades romanas. Además entró en conflicto con la aristocracia saducea al criticar la vigencia del culto en el Templo. Ambos grupos compartían el temor por el desorden.

Un incidente narrado por Josefo muestra que, en ciertas ocasiones, un galileo sacrificado era un precio aceptable.

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y **vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación**».

Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera **uno solo por el pueblo** y no perezca toda la nación» (Jn 11,47-50)

En cuanto al resto de los amotinados que habían corrido a hacer la guerra a los samaritanos, los **magistrados de Jerusalén** les salieron al encuentro vestidos con cilicios y con la cabeza cubierta de ceniza, y les rogaron que se volvieran, que **no provocaran a los romanos** contra Jerusalén atacando a los samaritanos, que **se compadecieran de su patria, del Templo**, de sus hijos y mujeres, quienes correrían el peligro de perecer si insistían en vengar la sangre de **un solo galileo**» (Josefo, *Guerra II*,237)



El juicio de Jesús



La descripción del juicio religioso de Jesús en los Evangelios no concuerda con las normas del derecho procesal judío.

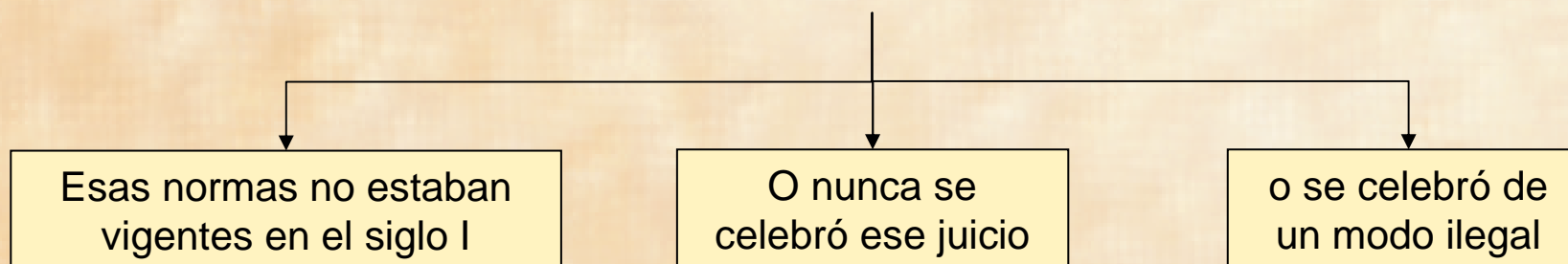
Mishná (*Tratado Sanedrín IV,1*)

- Los procesos capitales sólo podían tramitarse durante el día;
- estaban prohibidos en sábado o días festivos o preparatorios;
- sólo podían dictar la pena de muerte en una nueva sesión al día siguiente.

Evangelios

- el juicio es nocturno,
- acontece en vísperas de la Pascua
- y concluye con una sentencia inmediata.

Posibilidades





El juicio de Jesús



La descripción evangélica de Pilato tampoco concuerda con la imagen transmitida por los autores judíos de la época:

FILÓN DE ALEJANDRÍA lo describe como “un hombre de una disposición inflexible, dura y obcecada”, y expresa una pobre opinión sobre su gestión. Lo acusa de crueldad, revanchismo y avaricia, «responsable de frecuentes ejecuciones de prisioneros no juzgados» (cf. *Embajada ante Calígula* 299-305).

JOSEFO lo muestra provocando continuamente al pueblo judío, sea introduciendo deliberadamente en la Ciudad Santa insignias imperiales que la sensibilidad judía juzgaba idolátricas, o reprimiendo brutalmente una manifestación en su contra mediante soldados vestidos de civil entre la multitud (cf. *Antigüedades* XVIII,56-62), o masacrando a una muchedumbre de samaritanos por la sola sospecha de estar tramando una rebelión (*Antigüedades* XVIII,85-89).

El Evangelio de Lucas menciona a “los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios” (Lc 13,1).

Probablemente a Pilato le resultaba indiferente crucificar a un participante de un motín como Barrabás (Lc 23,19) o a un acusado de incitar a no pagar el tributo al César, como lo era Jesús (Lc 23,2).



Flagelación de Jesús

La flagelación era un castigo alternativo, que en muchos casos podía ocasionar la muerte.

Josefo describe cómo en los cincuenta un profeta llamado Jesús ben Ananías fue flagelado antes de ser liberado, siendo “desgarradas sus carnes por los azotes hasta los huesos” (*Guerra* VI,300-306).



Flagelos romanos



Coronación de Jesús

Los soldados se ensañan con Jesús, acusado por pretendiente a rey de los judíos.

También Filón describe las burlas de los habitantes de Alejandría, que envuelven a un deficiente mental en un manto, le ponen una corona de papiro en la cabeza y una caña en la mano como cetro, saludándolo en arameo como *Señor*.

Mediante ese episodio satírico se burlan de Herodes Agripa, recientemente nombrado “rey de Judea” por su amigo, el emperador Calígula (cf. *Contra Flacco* 33-39).



La fecha de la Pasión

Dos datos que nos ofrecen los Evangelios sirven de punto de partida para fijar la fecha de la muerte de Jesús.

- 1- Jesús murió siendo Pilato procurador de Judea: entre 26 y 36 EC.
- 2- Jesús murió un viernes (Mc 15,42; Jn 19,31).

El cálculo astronómico permite saber en qué años fue viernes el 14 de Nisán, víspera de la Pascua:

- el 7 de abril del 30
- y el 3 de abril del 33.

El 33 es demasiado tardío, pues elevaría a seis años el tiempo del ministerio de Jesús (comenzado en el 27 o 28: «el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea...» Lc 3,1). Es muy probable, por tanto, que Jesús muriera el 7 de abril del año 30.

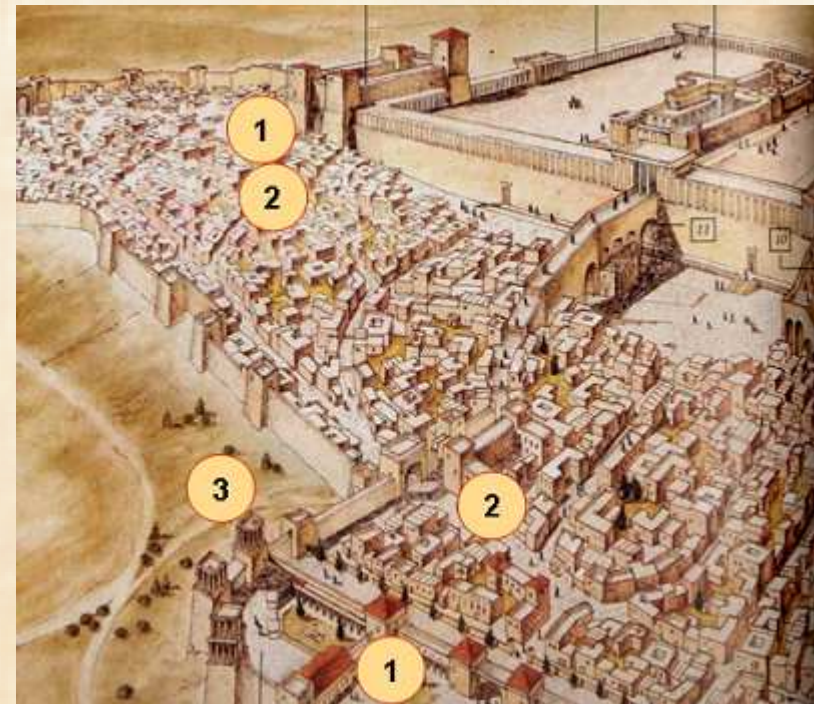


El lugar de la ejecución

- Fuera de las murallas, era un lugar oportuno para que los transeúntes que entraban o salían de la ciudad pudieran presenciarla.
- En el ánimo de las autoridades, estas ejecuciones debían servir de advertencia.

Pretorio
Sede del
tribunal
romano

- 1 Fortaleza Antonia
- 2 Via Dolorosa (Tradicional)
- 3 Calvario
- 2 Via Dolorosa (Más probable)
- 1 Ex Palacio Herodes





Castigo ejemplar



Josefo relata la crucifixión de ochocientos fariseos en el 90 aEC por orden del rey judío Alejandro Janeo, mientras banqueteara con sus concubinas y hacía degollar a la vista de los crucificados a sus esposas e hijos (*Guerra I,97*).

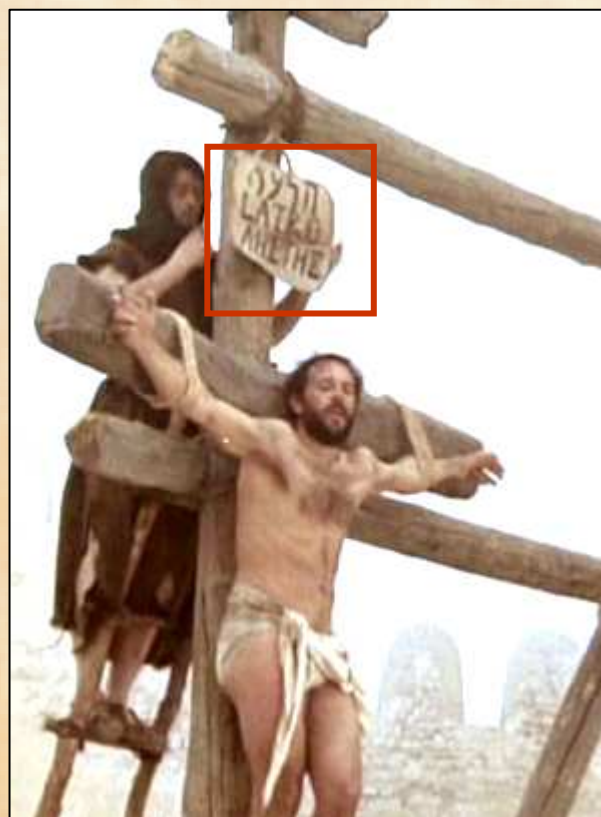
Igualmente el gobernador romano Quintilio Varo crucificó en el 4 aEC a dos mil prisioneros judíos tras una revuelta (*Antigüedades XVII,295*).

La manifestación de semejante salvajismo pretendía impresionar al público a fin de desanimar futuros levantamientos



Los crucificados con Jesús

- Los Evangelios los designan con la palabra griega ΛΗΣΤΗΣ (*LESTES*; como en la foto, del film *Jesús de Nazaret*).
- Es la expresión que utiliza Josefo para hablar de los revolucionarios y la misma que emplea Juan para hablar de Barrabás (Jn 18,40), de quien Lucas afirma que «lo habían encarcelado por una sedición que tuvo lugar en la ciudad y por homicidio» (Lc 23,19).
- Por tanto, es probable que los dos crucificados fueran los promotores de alguna sublevación, tal vez capturados junto a Barrabás.



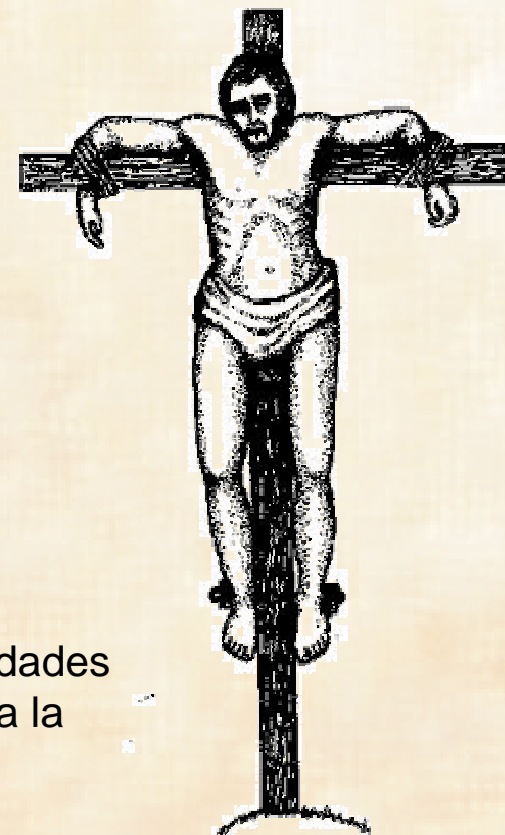


La forma de la ejecución

- El condenado sólo llevaba el brazo transversal de la cruz.
- Se trataba de una viga que se colgaba de un poste fijado en el lugar del suplicio.
- Esa viga formaba con el poste una T (*crux commissa*) o una + (*crux immissa*).
- Como todos los condenados, Jesús llevaba colgando del cuello un letrero que indicaba el motivo de la condenación (Mc 15,26).

■ Condenarlo como «rey de los judíos» constituía para las autoridades romanas un acto de disuasión para cualquier persona que sintiera la tentación de sublevar a la población por motivos nacionalistas.

■ La acusación de Jesús de «incitar al pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey Mesías» (Lc 23,2) daba a la ejecución un carácter político, lo único que interesaba a los romanos.





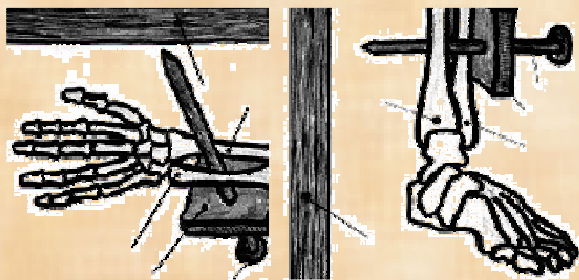
La forma de la ejecución

Para describir cómo fue la ejecución de Jesús se disponía sólo de algunas fuentes romanas que hablaban en general de la crucifixión:

- Las cartas de Séneca a Lucilio, donde el pensador habla de la muerte en cruz como un “morir miembro a miembro, vertiendo gota a gota la vida... oprimido el pecho y las espaldas” (101,14).
- Pero recientemente se ha descubierto la sepultura con los restos de un hombre crucificado, en la necrópolis de Giv'at ha Mivtar, a unos 2 km al norte de Jerusalén.
- En la tumba, que data de la primera mitad del siglo I dC, se encontraban los huesos de un niño y de dos adultos, uno de los cuales se llamaba Juan, hijo de Haggol. Tenía unos 25 años y una altura de 1,70 m.



Los enterradores no pudieron desprender uno de los clavos del cadáver, y por eso lo dejaron fijo al hueso.



La cruz habría tenido una especie de asiento entre las piernas destinado a prolongar algo la vida del crucificado, ya que de otro modo el peso del cuerpo colgado provocaba una muerte inmediata por asfixia.





Una muerte lenta

A pesar de las tres horas que estuvo colgado en la cruz, Jesús murió relativamente pronto para lo que significaba este suplicio.

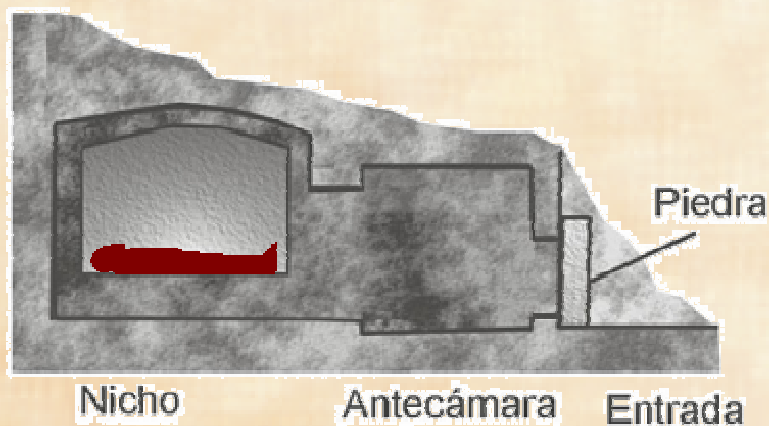
Un texto muestra la diferente capacidad de supervivencia ante una agonía que podía prolongarse por varios días.

«Enviado por Tito César con Cerialio y mil jinetes a una aldea llamada Tekoa para ver si el sitio se prestaba a la instalación de un destacamento, al volver vi a numerosos prisioneros colgados de las cruces y entre ellos reconocí a tres de mis relaciones. Con el corazón destrozado, me acerqué a Tito y se lo dije con lágrimas. Dio orden de bajarlos de la cruz y de curarlos lo mejor posible. Dos murieron mientras los curaban, pero el tercero sobrevivió» (Flavio Josefo, *Autobiografía*, 75,419-421)



La sepultura

«Los judíos conceden tal importancia al enterramiento que hasta los malhechores crucificados son descolgados y sepultados antes de ponerse el sol» (Flavio Josefo, *Guerra Judía* IV,317)



Aspecto interior y exterior de un sepulcro judío del siglo I EC

La visita al sepulcro de Jesús al tercer día respondería a una costumbre contemplada en la legislación judía. En la Mishná se dice:

“Se podrá ir al cementerio para reconocer al muerto durante tres días, sin que de manera alguna esto tenga sabor a prácticas paganas, ya que alguna vez ha sucedido que un hombre, que fue así reconocido, siguió viviendo durante 25 años más” (*Semahot* 8,1).

www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Viva en Gracia
Jóvenes 



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán